ONTOLOGÍA DEL LIDERAZGO DOCENTE DESDE EL CARISMA SALESIANO
ONTOLOGY OF EDUCATIONAL LEADERSHIP FROM THE SALESIAN CHARISMA

AUTORA:
LUDDY MUNDO.

RESUMEN

El artículo desarrollado tuvo como objetivo exponer los principios y características el liderazgo docente desde el carisma salesiano. Metodológicamente, se constituye a partir de una investigación de tipo documental con un enfoque critico reflexivo de nivel descriptivo. Los documentos que constituyen el corpus del análisis son: Juan Bautista Lemoyne, Pietro Stella, Pietro Braido, Piera Cavaglià, María Esther Posada, Arthur Lenti, Piera Ruffinatto, Hiang-Chu Ausilia Chang, quienes, a través de numerosos estudios, han logrado aportar en el conocimiento y actualización del carisma salesiano en la educación. Se revisaron también diversas fuentes normativas de ambas Congregaciones, que hacen referencia al liderazgo salesiano: Constituciones de la Sociedad Salesiana (1985) y del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (2015); Actas de los Capítulos Generales de diversos años, a partir del año 1990 hasta el 2021; Estudios Críticos sobre el Sistema Preventivo y otros numerosos artículos de los últimos 10 años desarrollados en Seminarios Académicos de la Facultad de Ciencias de la Educación “Auxilium” y de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, donde se ofrecen perspectivas de la vivencia del carisma salesiano en los procesos educativos actuales. Como reflexiones finales se tiene que el docente salesiano líder desde el carisma es quien propicia una gestión centrada en las personas, más allá de una simple preocupación por la gestión de las obras y la labor formativa. Es decir, es un educador que presta mayor atención en el acompañamiento de los procesos, evitando los extremos de dejar hacer o el autoritarismo. Finalmente, se define al docente salesiano como un líder

transformacional que desde el carisma asume y se compromete con la labor de formar “Buenos cristianos y Honrados ciudadanos”.

Palabras clave: Docente, Don Bosco, educación, líder, modelo.

ABSTRACT

The article aimed to present the principles and characteristics of teaching leadership from the Salesian charism. Methodologically, it is based on documentary research with a critical reflective approach at a descriptive level. The documents that constitute the corpus of the analysis are: Juan Bautista Lemoyne, Pietro Stella, Pietro Braido, Piera Cavaglià, María Esther Posada, Arthur Lenti, Piera Ruffinatto, Hiang-Chu Ausilia Chang, who, through numerous studies, have contributed to the knowledge and updating of Salesian charisma in education. Various normative sources of both Congregations that refer to Salesian leadership were also reviewed: Constitutions of the Salesian Society (1985) and of the Institute of the Daughters of Mary Help of Christians (2015); Acts of the General Chapters of various years, from 1990 to 2021; Critical Studies on the Preventive System and numerous other articles from the last 10 years developed in Academic Seminars at the Faculty of Educational Sciences “Auxilium” and the Salesian Pontifical University in Rome, where perspectives on the experience of the Salesian charism in current educational processes are offered. As final reflections, it is clear that the Salesian teacher who is a leader based on charisma is one who promotes people-centered management, beyond a simple concern for the management of works and formative work. In other words, he is an educator who pays greater attention to accompanying processes, avoiding the extremes of laissez-faire or authoritarianism. Finally, the Salesian teacher is defined as a transformational leader who, from his charisma, takes on and commits himself to the task of forming “good Christians and honest citizens.”

Keywords: Teacher, Don Bosco, education, leader, model.

Introducción.

Las instituciones educativas salesianas se diferencian de otras instituciones cuyo objetivo, misión y visión se encuentra centrado en los procesos de enseñanza y aprendizaje, debido a que, las instituciones educativas salesianas tienen como centro de la acción pedagógica el modelo educativo de San Juan Bosco, el cual no sólo buscaba el desarrollo del capital intelectual de las personas, con especial atención en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes pertenecientes a las poblaciones vulnerables, sino que además tenía como principio rector formar “Buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

Este principio y valor de la educación salesiana la coloca en un lugar muy especial dentro de la oferta educativa que se puede encontrar en cualquier parte del mundo. Debido a que, la persona es asumida desde su humanidad para ser moldeada a través de la razón, la religión y el amor. Se trata, desde esta perspectiva, como lo señalaba San Juan Bosco, fundador de los Salesianos y creador del modelo pedagógico que aun hoy se mantiene en las instituciones salesianas en todos los niveles, de una misión salvífica no solo del ser sino de la humanidad en pleno.

Es por ello, que no sólo el modelo o estructura en las instituciones educativas salesianas es diferente, sino también los profesionales que deciden formar parte de estas instituciones, deben ser diferentes, dado que, no se trata solo de dictar una catedra, materia o curso, la misión es la formación integral del educando desde cualquier área del saber y desde cualquier espacio. Un educador salesiano es un modelo a seguir, en lo personal, lo profesional y lo espiritual, de ahí que se considere tan importante la comprensión del estilo de liderazgo que los docentes salesianos ejercen desde el carisma salesiano.

En este artículo se exponen cuáles son los principios ontológicos del carisma salesiano que se constituyen como los pilares de la educación y el sistema preventivo de las instituciones educativas salesianas y, que muy especialmente, permiten entender cuál es el perfil del

educador salesiano con énfasis en el liderazgo docente basado en el carisma, reconociendo que hoy y siempre a la figura de San Juan Bosco y sus enseñanzas como el más vivo ejemplo del actuar pedagógico.

Desarrollo.

Las instituciones educativas salesianas son más que centros de enseñanza, en ellas se hace presente la praxis educativa de Don Bosco y de Madre Mazzarello el método salesiano, se creó en sintonía con la pedagogía de la santidad de san Francisco de Sales, este se manifiesta en la atención a la vida cotidiana, en la concreción de fidelidad a los compromisos de estudio, trabajo, oración; en las relaciones caracterizadas por la bondad, la amabilidad y la confianza en la perspectiva de orientar hacia la santidad a la que cada uno está llamado (Instituto Hijas de María Auxiliadora, 2005, p. 110).

En el modelo pedagógico salesiano se tiene como base la antropología cristiana, se considera la educación como un proceso que pone en movimiento todas las potencialidades del joven, desde las capacidades intelectuales a las emotivas, hasta la libre voluntad. Al hacerse cargo del joven, la propuesta educativo-pastoral salesiana acompaña y educa en un sentido amplio, explora sus razones para vivir y, por medio de ellas, todo su crecimiento.

Por ello, la propuesta educativa salesiana declara el desarrollo integral de cada estudiante, porque propone el crecimiento de la persona a través de un conjunto de mediaciones desde lo pedagógico, individual y colectivo, que le ayudarán a hacerse consciente de su identidad y abrirla al misterio y al sentido de la vida. El punto de partida imprescindible para desencadenar este proceso es el encuentro con los jóvenes en la condición en que se encuentran, escuchando atentamente sus demandas y sus aspiraciones, para valorar el potencial de crecimiento que cada uno alberga en sí.

Para Don Bosco, la escuela juega un papel importante en la experiencia educativa. De hecho, la

estima que tiene San Juan Bosco por los estudios es indiscutible. El siglo XIX, cuando surge la escuela salesiana de la mano de su creador, se considera un período en el que, aunque existe la atención progresiva a la educación por parte del estado, los prejuicios sobre la escuela concebidos como un privilegio de unos pocos en lugar de un derecho de todos, siguen siendo fuertes.

Sin embargo, San Juan Bosco estuvo convencido, en todo momento, de que sus jóvenes, en la mayoría de los casos, en condiciones precarias y sin un futuro evidente por no contar con los recursos económicos para optar a formar parte del sistema educativo de su país, eran capaces de ingresar a la sociedad como "ciudadanos honestos" solo con la condición de encontrar seguridad, oportunidades de estudio y trabajo, competencia y calificación profesional y, era él quien estaba dispuesto a darles esa oportunidad, que aun en la actualidad es el motivo de la obra educativa salesiana (Parraguez, 2013).

La formación que recibió Don Bosco lo dirige a colocar a la escuela dentro de un horizonte religioso y concebir el compromiso de estudiar, como una respuesta necesaria a la vocación y misión que Dios le confía al hombre cuando le otorga el Don de inteligencia. Por esta razón, la base de su método es la subordinación de la instrucción a la educación, de acuerdo con el principio proclamado en el prefacio de la Historia Sagrada en 1847 para "iluminar la mente para hacer que el corazón sea bueno" (Braido,1997).

La Pedagogía Salesiana comprende la educación como un proceso vital, que requiere solicitud y respeto. La idea de proceso implica una serie de pasos pensados y organizados gradualmente y en condiciones de concordar con la persona en continuo cambio. Ello supone planes articulados y diversos, flexibles a las condiciones y el contexto en que ocurre el proceso escolar, respetando las fases de desarrollo, el dinamismo del crecimiento humano y la interacción crítica con la realidad sociocultural (Instituto Hijas de María Auxiliadora, 2005).

En este contexto, resulta aún más importante ofrecer a los jóvenes un itinerario de formación que no se reduzca a la utilización individualista e institucional de un servicio, que tendrá como fin únicamente alcanzar un diploma o certificación, sino que lo haga también corresponsable del desarrollo social, cultural, del cuidado y respeto por su vida y la de otros, que sea responsable en el ejercicio de los deberes y derechos humanos, es decir, la escuela como un lugar donde el joven se formará integralmente para ser protagonista del auténtico progreso humano y comunitario (Spòlnik, 2010).

Para alcanzar el propósito de la formación de “Buenos cristianos y Honrados ciudadanos” San Juan Bosco diseña un modelo pedagógico que se mantiene vigente al paso de los años, este modelo fue pensando para las generaciones en las que Don Bosco funda la escuela salesiana, pero con miras a las generaciones futuras, debido a que, se encuentra fundamentado no en metodologías, en estrategias o teorías que en ocasiones se quedan en el tiempo para el cual fueron ideadas, no, el modelo educativo salesiano está fundamentado en los principios que deben sostener la existencia de todo ser humano: la razón, la religión y el amor (bondad, amabilidad).

En concordancia, el sistema preventivo desarrollado por Don Bosco, se desplegó en un dinamismo constante entre sabiduría y experiencia concreta con los jóvenes de sus obras: oratorios, internados, escuelas, talleres profesionales. Su campo de acción es la comunidad educativa, es decir, el conjunto de personas que hacen posible el proceso educativo desde los diversos roles y responsabilidades.

La comunidad educativa constituye el corazón de la reflexión, del proceso de inculturación y de renovación continua de la práctica de la comunidad educativa y de los educadores salesianos. El sistema preventivo es comunidad, en cuanto implica, en un clima de familia, a jóvenes y adultos, padres y educadores, donde el elemento fundamental de unidad no es el trabajo o la eficacia, sino la armonización de valores vitales, tales como; educativos, espirituales,

salesianos que configuran una identidad compartida y cordialmente querida (Parraguez, 2013).

Es educativa, porque coloca la preocupación por la promoción integral de los jóvenes en el centro de sus proyectos, relaciones y organizaciones, es decir, se atiende a la maduración de sus potencialidades en todos los aspectos: físico, psicológico, cultural, profesional, social, trascendente; pastoral, abriéndose a la evangelización, en un camino compartido con los jóvenes para llegar al encuentro de Cristo y realizar una experiencia de Iglesia.

La comunidad educativa es de vital importante porque en ella se vive y se practica el principio de prevenir y es el lugar privilegiado del encuentro, de la presencia, de las relaciones interpersonales, donde se puede descubrir en cada persona el punto accesible al bien, donde se hace posible el vínculo y la relación educativa. Es considerada como un verdadero laboratorio pedagógico, debido a que es donde se actúa desde diferentes roles y niveles, promoviendo la formación conjunta para un único proceso educativo: hacer crecer a los “Buenos cristianos y Honrados ciudadanos” (Parraguez, 2013).

La comunidad educativa es fundamental para asegurar una acción educativa eficaz. Esta responde en modo concreto a las necesidades de los niños y jóvenes, porque en ella se actúa en modo convergente el proyecto educativo cristiano en el estilo salesiano, haciendo de los estudiantes verdaderos protagonistas de su propio crecimiento (Borsi, 2015). En la comunidad educativa un elemento crucial es la animación y acompañamiento es el cuidado del ambiente educativo.

Partiendo de lo expuesto, el sistema preventivo es considerado como un sistema, ya que se presenta como un todo orgánico y unitario, compuesto de varias partes recíprocamente ensambladas entre sí, por esto, se puede comprender desde una perspectiva de globalidad e integralidad de elementos (Ruffinatto, 2008). Desde el sistema preventivo los jóvenes deben sentirse en casa; y, por otro lado, en un clima de ayuda mutua, de circulación de

ideas y relaciones de afecto educativo, ellos reciben propuestas integrales que les ayudan a hacer opciones y a comprometerse.

En cuanto a su organización y coordinación para acompañar el ambiente, en las instituciones educativas salesianas se debe considerar la calidad y la adecuación de los procesos informativos y comunicativos de la comunidad educativa, tanto internos como externos; la implicación de los esfuerzos de todos en los procesos escolares; el respeto de roles, funciones y aportaciones específicas de las diversas vocaciones; la presencia real de espacios para la participación en la elaboración, realización y evaluación conjunta del proyecto educativo salesiano; la intencionalidad educativo-pastoral de los objetivos, de los contenidos ofrecidos y de las realizaciones de los diversos equipos (Parraguez, 2013).

Las instituciones educativas salesianas se definen a partir del estilo de animación, que pudiera entenderse como un estilo de liderazgo, debido a que, se trata de influir y motivar a los jóvenes desde los principios de la fe y los valores humanos. En los documentos oficiales de las Hijas de María Auxiliadora, se señala un estilo de animación-gestión orientado hacia la participación y el crecimiento de las personas: “Nos orientamos hacia un estilo de animación y de gobierno que favorece la participación, la corresponsabilidad, la libertad y la confianza, la unificación personal y la convergencia comunitaria, el crecimiento vocacional y el compromiso por la evangelización” (Instituto Hijas de María Auxiliadora, 2002).

Se define la animación, en las instituciones educativas salesianas como una circulación de vida, que pone a las personas en una particular relación de diálogo entre sí, con los valores y con la realidad circundante. Se entiende como una actividad que valora tantos los dinamismos interiores de las personas como las oportunas intervenciones exteriores que pueden contribuir a suscitarlas.

Como tal, cada uno se compromete a dar lo mejor de sí mismo para alcanzar un fin común. Se trata también de un conjunto de

actitudes, un estilo de convivencia que pretende hacer que también el otro pueda dar lo mejor de sí, liberándose como persona con toda su riqueza y creciendo en la dirección de la propia vocación irrepetible.

La animación es ante todo una mentalidad, un modo de ser y luego se convierte en un método de acción. Como mentalidad, requiere una adquisición gradual de convicciones y de disposiciones interiores que lleven a las personas a superar todo individualismo y a ponerse frente al otro en actitud de apertura evangélica. Como método de acción, exige el compromiso de concretar en objetivos específicos y en opciones operativas un estilo de relaciones que haga crecer la comunión (Instituto Hijas de María Auxiliadora, CGXVIII, 1984).

Entendida así la animación, supone una visión global de la persona, de sus relaciones con el mundo y de su centralidad en la historia, que se realiza y desarrolla hasta la plenitud en la medida en que despliega todas sus capacidades y potencialidades, para alcanzar la autonomía, la libertad, la responsabilidad y el protagonismo en la construcción de su propio destino. El estilo de animación salesiana se propone, precisamente, es a favorecer el desarrollo integral de la persona desde lo personal hasta lo comunitario (Parraguez, 2013).

El sistema preventivo determina el estilo de animación, haciéndolo específicamente salesiano, en el cual el centro de atención del sistema es la persona en su crecimiento integral, teniendo en cuenta el ambiente en el que vive y opera. En concordancia, “prevenir” es suscitar el proceso de maduración, estimular a la asunción de la responsabilidad personal, educar al futuro mediante el ejercicio gradual y maduro de la libertad (Braido, 2003).

Prevenir en las instituciones educativas salesianas es favorecer el crecimiento de personalidades capaces de tomar en sus manos la propia vida y de colaborar, con fidelidad al Evangelio y según la propia vocación personal, en la construcción de la sociedad y del reino de Dios.

En este contexto, se plantea en la animación-gestión la necesidad

de que en la comunidad educativa se cultive una mentalidad emprendedora y proyectiva, en red con otros, capaces de poner en juego todos los recursos a favor de opciones educativas inéditas. Así la educación salesiana se plantea una formación centrada en la persona, que busca transformar la sociedad desde los valores del evangelio, con el estilo de Don Bosco.

Este tipo de animación se realiza a través de la coordinación para la comunión, otorgando importancia al cuidado de las personas y de los procesos de crecimiento donde "…la animación como servicio y proceso abierto al diálogo, a la revisión y a la confrontación. Quien anima, acompaña procesos de maduración, favorece la corresponsabilidad, la implicación de los recursos de todos en torno a un proyecto, escuchando también a quien tiene un pensamiento divergente" (Instituto Hijas de María Auxiliadora,2015, pp. 113-114).

Es en este sistema preventivo y modelo educativo donde se perfila el ser docente salesiano desde el carisma, su origen se encuentra en la figura del docente amigo, inspirada en San Juan Bosco, un amigo que educa con el ejemplo, que guía, inspira y corrige, un docente que es capaz de establecer un compromiso ético y moral con la formación de los seres humanos en un contexto humano y de crisis de valores, como lo fue la sociedad en la que se diseñó y que aún hoy tiene vigencia en la actual.

El agitado siglo XIX italiano es el contexto de la fundación de la obra salesiana por parte de san Juan Bosco, sacerdote (1815-1888), comúnmente y desde la familiaridad, llamado Don Bosco. El carisma salesiano, su método educativo y su espiritualidad se traducen en una persistente preocupación por los adolescentes y jóvenes más vulnerables, ontológicamente, es en la figura representativa de Don Bosco en quien se inspira el liderazgo del docente desde el carisma salesiano.

El ser de un docente salesiano, requiere en primer lugar, un reconocimiento de que la preocupación educativa de Don Bosco se sitúa dentro de un proceso

de humanización, que promueve el crecimiento integral de la persona de los jóvenes, especialmente en un entorno urbano. Un proyecto casi utópico no solo de elevación intelectual, profesional, física o moral de los jóvenes de las clases populares y en riesgo, sino también una propuesta desde el punto de vista religioso (García, 2017).

Un docente salesiano es capaz de comprender y ejecutar el sistema preventivo desde sus diferentes niveles que si bien se constituyen y analizan de forma diferenciada actúan en conjunto para el desarrollo de la experiencia educativa en las instituciones salesianas.

Es así como el docente en el primer nivel del sistema preventivo el docente salesiano se forma en la a filosofía educativa de Don Bosco que es una síntesis personal y original de humanismo y fe cristiana, que el Santo adquirió a partir de ciertas tradiciones educativas, de su experiencia cultural y de su propia experiencia personal con los jóvenes a lo largo de muchos años (Parraguez, 2013).

El segundo nivel, se basa en un cúmulo de principios que se resumen en el trinomio Razón, Religión y Amor. Con estas bases se construyó un ambiente espiritual y educativo caracterizado por la familiaridad, espontaneidad, confianza y alegría. Este se complemente con el tercer nivel, el de estrategias, donde se da importancia a la protección-prevención y a la asistencia a través de una presencia plenamente dedicada a la educación (Parraguez, 2013).

Y el quinto nivel, referido a los medios y herramientas, en este se hace uso de refuerzos educativos e instrumentos formativos tales como el trabajo y el estudio, la práctica religiosa, el rigor moral y una gran variedad de actividades: juegos, deportes, salidas, teatro, música, celebraciones (Parraguez, 2013).

Comprender el sistema preventivo y el liderazgo docente desde el carisma salesiano es asumir como propio el proyecto pedagógico diseñado por San Juan Bosco, en el cual la tarea del educador era similar a la de ser un padre. San Juan Bosco hubiese comparado la labor docente

con la tarea de unos buenos padres cristianos con respecto a la educación de sus hijos, dado que, en el nivel de pensamiento y práctica, basaba su método educativo en una relación afectiva entre educador y estudiante, tal como la que se puede encontrar en una buena familia.

El docente salesiano debe verse reflejado en el trato de Don Bosco con los jóvenes, sin que importara la situación en la que se encontrara con ellos, su trato se basaba en el respeto y la amabilidad, en la sonrisa, en el despertar del espíritu y la razón, todo a partir de su método cuyas acciones claves eran la cercanía, cariño y confianza. (Lenti, 2011)

De ahí, que otro de los aspectos del ser un docente salesiano es la familiaridad. Esta significa en el sistema preventivo relacionarse como en una familia y trabajar de la misma manera. El resultado es el espíritu de familia. Don Bosco no quería que la relación fuese vertical, de superior a inferior, para él la familia se establece en una relación horizontal donde todos tienen el mismo valor e importancia.

Don Bosco dio gran importancia a esta manera de hacer las cosas, porque estaba convencido que solo de esta forma, podría establecer el educador una relación personal y educativa con los jóvenes. Sin familiaridad no existe afecto, sin afecto no hay confianza mutua y sin confianza mutua no hay contacto personal y, en consecuencia, no hay educación. En cuanto al espíritu de familia, Don Bosco entendía que una casa salesiana (oratorio, internado, escuela) debe ser como un hogar donde todas las personas que forman parte de la comunidad educativa vivieran juntas como en una familia.

Desde el ser, el docente salesiano es un animador, es una persona que despierta la vida, que ayuda a crecer y que es capaz de motivar a quienes tiene a su alrededor para que cada uno, en su individualidad, pueda despertar sus energías y desplegar sus recursos interiores con autonomía. Es una persona comprometida con el bien común, el buen trato, de comunicación franca y sincera, quien es capaz de inspirar a otros.

Durante muchos años, las tareas de animación de la comunidad educativo-pastoral eran asumidas casi exclusivamente por los Salesianos consagrados. Al llamar a los seglares a ser parte de estos procesos, se hizo imprescindible definir los criterios para hacer este llamado a una mayor corresponsabilidad en la misión educativa, de este llamado es de donde nacen las características del educador salesiano laico, un profesional comprometido con la obra de Don Bosco y no solo con los procesos educativos (Parraguez, 2013).

Las características que definió en ese momento la congregación y se han convertido en el perfil del educador salesiano son: valorar su sensibilidad y su capacidad de insertarse en la misión salesiana; la coherencia personal, que permita ser para los jóvenes un punto de referencia educativa; la actitud educativa y la sensibilidad por la condición juvenil, especialmente de los más pobres; la simpatía por San Juan Bosco y su método educativo; la apertura a la trascendencia y el respeto de la diversidad religiosa y cultural (Salesianos de Don Bosco, ACG XXIV, 1996, pp. 162-164).

Un profesional humano capaz de ejecutar su acción pedagógica desde la “amorevolezza”, expresión típica del carisma salesiano que se refiere al amor solícito, gozoso y desinteresado, surgen algunas orientaciones: “optamos por la pedagogía del diálogo, que persuade y no impone, que se apoya en las riquezas interiores más que en los reglamentos externos”; “aceptamos los tiempos largos de las mediaciones, de la construcción gradual pero convergente de la comunidad”; “buscamos con la paciencia del amor, una implicación cada vez mayor, que nos ayude a todos a construir el Reino de Dios en la tierra” (CG XX FMA, 1996, p. 87).

Los caminos de futuro que involucran la gestión escolar salesiana, se destaca el valor fundamental que adquiere la presencia de los seglares en la animación educativa-pastoral: “La importante presencia de los seglares, colaboradores en la obra educativa, generalmente se considera como un

recurso para el diálogo, una oportunidad de enriquecimiento recíproco en el compartir los valores carismáticos" (Instituto Hijas de María Auxiliadora CG XXI, 2002, Nº26).

Es por ello, que el educador salesiano se compromete de forma libre y consciente a continuar con la obra de San Juan Bosco, es decir, seguir formando ciudadanos comprometidos en promover caminos de solidaridad, justicia y paz, en medio de grandes retos que marcan la historia en este Tercer Milenio: la globalización, la revolución genética, el empobrecimiento del planeta, los cambios en la familia, la interculturalidad, entre otros (Instituto Hijas de María Auxiliadora CG FMA Nº 17-23).

En las instituciones educativas salesianas se asumen algunos caminos concretos, tales como: educación más explícita y audaz de la fe; trabajo en red, como Comunidad Educativa y Familia Salesiana, con otras Instituciones y compartiendo estas opciones educativas con las familias; acompañamiento educativo de los jóvenes y propuesta vocacional a través de experiencias diversificadas; "educomunicación" como óptica y práctica educativa transversal en la misión y actualización del carisma (Instituto Hijas de María Auxiliadora CG, 2002, Nº38). Y en todos estos caminos y acciones es el docente quien está llamado no sólo a participar sino a liderar los grupos y acciones educativas.

Todo lo expuesto implica un compromiso del docente salesiano con la educación inclusiva, otorgando mayores oportunidades a los jóvenes desde una acción preventiva, que contribuya a la superación del malestar y de las marginaciones juveniles: educación ética, promoción de la dignidad de la persona, compromiso sociopolítico, ejercicio de una ciudadanía activa, defensa de los derechos de los menores, lucha contra la injusticia y construcción de paz (Braido, 2001).

En este contexto, se pide a las comunidades educativas asumir una mentalidad de cambio y a dar nuevo dinamismo a la misión con la fuerza siempre actual del sistema preventivo. El reto más grande, para todos los que se constituyen como

actores educativos salesianos es el de hacer experimentar a los jóvenes que Dios los ama.

Cada comunidad educativa es experiencia de comunión y lugar de gracia, donde el compromiso y el esfuerzo de evangelizar educando y educar evangelizando contribuyen a armonizar lo divino y lo humano, el evangelio y la cultura, la fe y la vida (Congregación para la Educación Católica, 2007).

Reflexiones finales.

Una vez expuestas las bases ontológicas del liderazgo docente desde el carisma salesiano se reflexiona en torno a:

El educador salesiano como un líder, que desde el carisma sea capaz de ayudar a los jóvenes a superar los retos que enfrentan, que pueda inspirar la construcción de una cultura de la vida y de la paz, que pueda comunicarse y enseñar a comunicarse sin violencia, a gestionar los conflictos; a perder sin buscar venganza y a vencer sin aplastar a los otros.

Un docente salesiano desde el liderazgo basado en el carisma es aquel que motiva a las comunidades educativas para sean lugares donde se aprende a relacionarse, a dar pasos de reconciliación, a vivir la “amorevolezza”. Lugares donde los adultos dan testimonio con gestos más que con palabras; lugares de alegría, de acogida incondicional y de atención a los más vulnerables, donde la verdadera amistad es posible y se experimenta el valor de cada persona.

Un docente salesiano como líder desde el carisma es un profesional capaz de generar orientaciones claras y reforzar las relaciones entre los diversos grupos de la Familia Salesiana, desarrollando sinergias, colaboraciones estratégicas, metodológicas y operativas. Capaz de motivar a través de su praxis pedagógica y estilo de vida los valores de la gratuidad, del voluntariado, de la ciudadanía activa y de una verdadera política al servicio de los ciudadanos.

En este siglo XXI el docente salesiano, desde el liderazgo basado

en el carisma está llamado a incursionar en las nuevas tecnologías y el uso de las redes para el bien común. Es decir, desde la acción pedagógica es imperativo y un deber utilizar las tecnologías y las redes sociales como el “nuevo bien común” en la dirección adecuada, entendiendo que desde la asistencia salesiana se está llamado a usar los patios, lugares de juego y distracción para la educación, y son las redes sociales para los salesianos los “patios actuales”. Por lo tanto, el uso de las redes sociales brinda la oportunidad de difundir y construir junto a otros, una nueva cultura: de fraternidad solidaria, del bien común, de la paz.

El docente salesiano está llamado a ejercer un liderazgo adecuado a los tiempos y un estilo de animación acreditado por la coherencia entre palabras y acciones, que “facilite la implicación, la adhesión al proyecto de Dios y la corresponsabilidad en la misión” (CG XXIII FMA, 2014 Nº31).

El docente salesiano líder desde el carisma es quien propicia una gestión centrada en las personas, más allá de una simple preocupación por la gestión de las obras y la labor formativa. Es decir, es un educador que presta mayor atención en el acompañamiento de los procesos, evitando los extremos de dejar hacer o el autoritarismo.

Finalmente, se define al docente salesiano como un líder transformacional que desde el carisma asume y se compromete con la labor de formar “Buenos cristianos y Honrados ciudadanos”.

Referencias.

Braido, P. (1997). Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze, LAS.

Braido, P. (2001). Prevenir, no reprimir. El sistema educativo de Don Bosco. Editorial CCS.

Braido, P. (2003). Pedagogia, Assistenza, Socialità nell’operatività “Preventiva” delle Figlie di Maria Ausiliatrice in Italia tra il 1900 e il 1922. Rivista di Scienze dell’educazione, 2: 349-369. https://bit.ly/3nrpnQ6

Borsi, M. (2015). Il Sistema Preventivo, “Sistema Aperto”. Per dare ai giovani “vita in abbondanza”. https://bit.ly/2YVB8PU

Bosco, G. (1877). El Sistema Preventivo en la educación de la juventud. Manuscrito.

Congregación para la Educación Católica. (2007). Educar juntos en la Escuela Católica. https://bit.ly/3dH43Ov

García, M. (2017). Educar es cosa de corazones. Editorial PPC.

Instituto Hijas de María Auxiliadora. (1984). Atti Capitolo Generale XVIII. https://bit.ly/2Wm5E41

Instituto Hijas de María Auxiliadora. (1996). Actas Capítulo General XX. “A ti te las confío de generación en generación”. Editorial CCS

Instituto Hijas de María Auxiliadora. (2002). Actas Capítulo General XXI. “En comunión, por caminos de ciudadanía evangélica”. Editorial CCS

Instituto Hijas de María Auxiliadora. (2005). Para que Tengan Vida y Vida en Abundancia. Líneas Orientadoras de la Misión Educativa FMA. Editorial CCS.

Instituto Hijas de María Auxiliadora. (2014). Actas Capítulo General XXIII. Ampliad la mirada: Con los jóvenes, misioneras de esperanza y alegría. Editorial CCS .

Instituto Hijas de María Auxiliadora. (2015). Constituciones y Reglamentos del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Edición Instituto San Pablo Apóstol.

Lenti, A. (Bartolomé, J. y González, J. Eds.) (2011). Don Bosco, Historia y Carisma. CCS.

Ruffinatto, P. (2008). Il Sistema preventivo di don Bosco, cuore del progetto educativo della Scuola e della Formazione professionale. En G. Malizia – M. Tonini-L. Valente (Eds.), Educazione e cittadinanza. Verso un nuovo modello culturale e educativo.

Salesianos de Don Bosco. (1996). Documentos del XXIV Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales. Salesianos y Seglares. Compartir el

espíritu y la misión de Don Bosco. Editorial CCS.

Spòlnik, Maria. (2010). Una formazione completa per l'intera persona Riflessione su inquietudini e speranze dell'educazione integrale oggi. En Le Figlie de Maria Ausiliatrice in Italia. Donne nell' educazione. Loparco, Grazia., Spiga, Maria Teresa (Eds). Roma, 23-42